Coronado:

Estas armas que son sin duda de más reciente creación, deben ser interpretadas por el código heráldico habitual, significando el león de oro valentía y generosidad; el campo de gules, la sangre vertida en defensa del Rey y del Cristianismo; la bordura con las flores de lis, indican quizá un origen francés o el entronque con otro linaje que usaba dichos muebles.

Las tres bandas sobre el león dan a entender las heridas recibidas por algún antepasado, posiblemente el creador del escudo, en defensa de su Señor.

Rápido comentario sobre poesía de vanguardia

(Leído en la Asociación de Escritores y Artistas de Costa Rica por su autora la señora doña Amalia de Sotela)

Honra las páginas de esta Revista consagrada a la cultura costarricense, el bello artículo de la distinguida dama y fina escritora doña Amalia Montagné de Sotela, a quien rendimos las más expresivas gracias.

LA DIRECCION

En el presente trabajo, muchos buenos poetas de vanguardia dejo de citar, porque quiero tratar únicamente de los que he tenido la suerte de conocer mejor.

Me interesa y amo la poesía en todos sus aspectos y en cualquiera de las escuelas en que se manifieste, siempre que sea poesía verdadera. La propia vibración del arte verdadero hace sentirlo y presentirlo; el alma responde al alma, y lo que lleva alma en sí despierta nuestros sentimientos.

La poesía de vanguardia me ha interesado desde que la conozco, época en que mi esposo—Rogelio Sotela—, dió una serie de Conferencias en la Universidad de Panamá y aprendí entonces a descubrir y a gustar los secretos del Arte Nuevo. Y es, en el sentido—manifiesto siempre—, de presentar el aspecto más humano que me ha interesado el arte de vanguardia.

Así en la poesía vemos:

el chacalín que tiene
sólo una voz
muy clara
con que vender periódicos
al alba.

. . . . . .

Chacalín de la cara tan sucia
y tan franca
todita lavada de lágrimas.

De Gutiérrez Mangel

Y desde las Antillas nos llega como un grito proletario la voz de Mariblanca:

Arriba los pobres del mundo,
de pie los esclavos sin pan!

Pero ocurre en esta poesía nueva que muy fácilmente se cae en el error de que un malabarismo desajustado y sin sentido es poesía de avanzada. Encuentran algunos muy fácil acogerse a la nueva técnica para hacer versos: el metro libre, la adopción del vocablo prosaico de la nueva escuela . . . les parece cómodo . . . y es en esto, precisamente, en lo que ha de revelarse el genio.

La verdadera poesía—dice León Felipe—, a quien tuve la suerte de conocer y tratar en la época de aquellas conferencias, que alentó el infatigable Méndez Pereira, "es siempre la especie inmortal, es el espíritu humano en su inagotable fuerza creadora, que queda vivo siempre a través de la caducidad de las escuelas".

Las escuelas pasan, el vanguardismo desaparecerá a su tiempo; pero la que es verdadera poesía—en cualquiera de las escuelas en que se haya inspirado —no muere. El tiempo depura el arte y va quedando sólo aquello que es arte verdadero.

En esta escuela nueva, en una absoluta fidelidad a la idea, la metáfora es expresiva del valor del verso, de ahí que no importe si la forma es justa o dislocada, simple o complicada, mientras la idea se manifieste en ella con todo su vigor y en una forma nueva, exprese toda su belleza en "un celaje de zanahorias o nos dé una sensación perfecta en una claridad de agua con peces de luna", o nos diga García Lorca en su más lírica expresión:

Un brazo de la Noche
entra por mi ventana,
un gran brazo moreno
con pulseras de agua . . .

Tiene tal valor la metáfora en el verso nuevo, que encontramos poesía que se manifiesta en una sucesión de perfectas metáforas como ésta del gran poeta de Colombia, Eduardo Carranza, que da una exacta sensación de ausencia:

Sin un pañuelo mordido
por dientecillos de adiós
yo me quedaba clavado
con la aguja de su ausencia
sobre el muro de la tarde
sin nada, sin nada, igual
que las bandejas del viento . . .

En un retorno al clasicismo la poesía nueva encuentra en el romance su expresión más pura, más humana—ya que el lenguaje está organizado por la respiración para hablar en octosílabos; y esta forma que usaron los clásicos españoles desde el siglo XIII—, puesto que el romance nació con la Epopeya del Cid, ofrece al verso nuevo la forma más ajustada a lo natural.

A propósito del calificativo de vanguardia, dice un tratadista español: vanguardista es todo ideario poético en el momento en que choca violentamente con la estética dejada atrás. De modo que no hay escuelas vanguardistas sino momentos vanguardistas en cada escuela. Los clásicos innovadores fueron vanguardistas en su época; José Asunción Silva, fué poeta de vanguardia en su época, y casi puede decirse que lo es todavía.

Si queréis ser modernos—oí decir al gran Brenes Mesén una tarde en Radio Athenea—, "Id a los clásicos": Lope de Vega, Garcilaso, San Juan de la Cruz . . .

Y sin precisar una muy fina observación podemos advertir en García Lorca un Lope de Vega redivivo.

Si en la metáfora se expresa la más viva innovación del verso nuevo, la adopción del vocablo prosaico, que también se advierte en algunos de los romances clásicos, responde a la absoluta liberación de prejuicios, y corresponde en algunos poetas como Alberti o Pablo Neruda a una naturaleza que por ser rica, como dice Gabriela Mistral, es desbordante y desnuda.

Sin embargo, Juan Ramón Jiménez, el Tagore andaluz, el exquisito glorioso autor de Platero, nos muestra cómo puede ser fino y delicado el verso en el más puro vanguardismo.

García Lorca nos da su alma entera en Cante Jondo; y en Romancero Gitano la gracia de su verso ágil. Los Machados que empezaron en época de influencias decadentes y que en 1924 se definen en su orientación a la nueva lírica son de los más delicados y finos exponentes de vanguardia.

José Ml. Hinojosa, Souviron, Emilio Prado y Manuel Altoaguirre nos dan desde el Sur andaluz su más depurada y valiosa poesía en: *La Rosa de los Vientos, Vuelta, Conjunto* y *Soledades Justas.*

Alberti sí, es dislocado y multiforme. Así es su verso, dislocado y multiforme ¡pero en él hay genio! El salto lo da en *Cal y Canto* y se libera *Sobre los Angeles.*

Rafael Caneva en su Elegía a Fernando Villalón "muerde con su grito el horizonte".

Luis Cernuda, León Felipe, Gerardo Diego, Moreno Villa, Pedro Salinas, Jorge Guillén, nos dan en su poesía profundamente humana el aspecto nuevo del verso que nos llega desde España.

En nuestro continente tenemos a Ricardo Reyes en Chile, con el seudónimo glorioso de Pablo Neruda—actualmente representante de su país en México—, formidable poeta a quien debe América su orientación en la poesía de izquierda y es, después de Rafael Alberti "pirata" de su verso original, el que más ha definido su personalidad en el vocablo violento y crudo; y con Pablo Neruda en Chile a Vicente Huidobro. Y en el Perú, con César Vallejo, desaparecido ya, Magda Portal y Alberto Hidalgo, en un concepto vanguardista, pero en el Perú este movimiento de los nuevos es clasificado más bien como aprista. Y más al Norte, en la gran Colombia, León de Greiff, cuyo origen escandinavo como dice Luis Alberto Sánchez, da a su poesía cierta imaginación nórdica sobre la criolla:

Yo anhelo tus ilímites planicies: hielos gláucos
brumas, nieblas—última Thule—, para ulular
mis turbios himnos ráucos!

Y con León de Greff, Eduardo Carranza, cuyo verso me suena a veces como rumor de aguas pasando por una enorme garganta:

como un poema perdido
en medio del corazón,
como una estrella de sangre
en la cima de mi voz,
como un relámpago inmóvil
sobre un río de temblor . . .
. . . . . .

y a veces me suena cristalino como el aire que se quiebra:

Eres una mañana vestida de muchacha,
más bien de luz morena eres un largo día.
La brisa de tu traje floridamente vuela . . .

Verso éste que merecería él sólo un completo comentario: "la brisa de tu traje floridamente vuela". La sensación es perfecta en una forma perfectamente nueva. Arturo Camacho Ramírez, como comenta Dario Achury, es poeta ciento por ciento expontáneo, en su expresión no malabariza, habla:

Tu boca es en el beso naufragio y salvavidas,
a qué abismo me lanzas como un pez azorado
y me recoges luego en tu red infinita.
. . . . . .
Dime ahora de qué estrella se nutre tu mirada
para saber qué sitio del horizonte es mío.

Y con ellos Jorge Artel, por el ancestro hermano de Emilio Ballagas

En él late un recuerdo aborigen,
una africana aspereza . . . .
. . . . . .
¡Cúmbia! mis abuelos bailaron
la música sensual . . . .

Y ya en el Itsmo, con Rogelio Sinán, Demetrio Korsi, Roque Javier Laurenza y Rodrigo Miró, poeta de estirpe, pues su padre el laureado y glorioso Ricardo Miró—a quien tanto conocí y admiré, cuya muerte nos sorprendió dolorosamente el 3 de marzo de 1940—, tuvo siempre el cetro de la poesía en su país. Y siguiendo siempre al Norte en la tierra cuzcatleca un nombre que evoca majestad ¡poeta de la vida Salarrué! Y más al Norte Flavio Herrera y sus Hai Xais. Y aún más al Norte, ya en la tierra azteca: González Rojo, poeta de estirpe también cuya reciente muerte prende dolor en el alma de quienes lo conocimos y lo admiramos; Maples Arce, Icazbalceta, Torres Bodet, José Gorostiza,

Carlos Pellicer; y en la Gran Antilla, la tierra de Navarro Luna, de Eugenio Florit, de Juan Marinello y de Ballagas, con Mariblanca Sabas, Josefina Núñez. Y siguiendo, en el país de Albizu Campos, Lorens Torres. Y siguiendo al Sur, en Venezuela Antonio Arráiz con sus Cinco Sinfonías. Y en el más lejano Sur Sabat Ercasty, Blanca Luz Brum y Fernán Silva Valdés. Y ya en el Plata, Luis Cané, con su Romancero del Río de la Plata. Poetas todos estos, representativos del más alto vanguardismo en nuestra América.

En Costa Rica tenemos: a Carlos Luis Sáenz, espiritualista más que ninguno; como Juan Ramón Jiménez, es un devoto de la perfección de la forma, su verso es música; su poesía orientada como su vida misma, define su personalidad magnífica. Joaquín Gutiérrez Mangel, talento vigoroso: su poesía es honda, desgarradora a veces, profundamente intencionada; sus metáforas son acertadísimas, su visión de poeta capta de todas partes la belleza que pasa desapercibida para las multitudes. Max Jiménez: emotivo y sensitivo, complejo más que ninguno, enamorado eterno de la belleza deja perder sus ojos "de oriente con gesto de camello, en el halo plateado de la luna . . . y después de abstraerse unos instantes, volviéndose a quienes le rodean, dice en el tono más tranquilo: esta luna de hoy . . . puede que me sirva dentro de un año . . . y se despreocupa totalmente del asunto, seguro ya de que aquella visión que lo impresionara no se irá más de su mente visionaria. Isaac Felipe Azofeifa, encuentra poesía en cualquiera de los asuntos que lo rodean, en los motivos más corrientes y comunes de su vida propia, como su gran maestro Pablo Neruda. Rodrigo Facio, delicado y soñador, su verso sereno en la forma, es revelador de una poderosa inquietud interior. Arturo Echeverría Loría, poeta de mar y cielo, atormentado de infinito, "el viento marino impulsa su vida en ruta de estrellas al azul del mar". Mayorga Paniagua, de orientación izquierdista definida. Fernando Luján, cuyo verso es de ternura, como el agua clara que deja ver en su fondo una estrella. Paco Amighetti, consciente en el propio subconciente; sus versos revelan al poeta de alma, artista hasta en la última fibra de su ser; todas sus poesías son lienzos traspasados a la estrofa. Luis Morales: como su primo hermano Fernando Luján, es poeta de estro sutil. Y un poeta ¡visionario de la nueva escuela, Rafael Estrada! que se fué de la vida un día, como dice uno de los versos sublimes del Ruego "trizándose las cienes como vasos sutiles". Para él nuestro recuerdo más sagrado! muchas veces lo ví llegarse a mi esposo—Rogelio Sotela—, con alguna de sus páginas maravillosas: Los hombres que parecen gusanos de luz. Todos estos poetas nuestros de vanguardia ¡todos! captan en su poesía el sentido consciente de la democracia, signo de la nueva raza.

Y una poetiza que hace ya veinte años que se alejó de este suelo y que es muy nuestra, aunque hoy lleve unido al suyo un nombre ruso: Fresia Brenes; es una guaria, oí decir a su padre el gran pensador Brenes Mesén, precursor del arte nuevo. Fresia Brenes Hilarova se da en sus versos como la orquídea de seda de nuestros campos . . . luminosa, sencilla en el decir, intensa en el sentir; sus versos puede vivirlos toda alma de mujer que sienta. Siente ella la gestación del verso en su alma de artista y; no pudiendo hacer suyas las horas todas de sus días, sabia se coge las horas de la noche:

He dado las horas de mis días.
Calla rebeldía, matas mi alegría.

Luz tranquila, luz del día,
no puedo hacerte mía!
Al morir el sol me dicen los celajes,
son tuyas las sombras de la noche.
Horas de silencio, de recuerdo, de melancolía.
Será mi canto salpicado de estrellas?
Hilado de luna? O aterciopelado en tinieblas?
Son las horas de la noche
diamantinas joyas mías . . .

Y ya que de poesía tratamos justo es decir y hacer sentir aquí, aunque es reconocido de todos, que en Costa Rica, El Repertorio del maestro García Monge es la antena que recoge siempre la voz de las vanguardias del mundo entero: en sus páginas la madera tallada, que habla sin palabras; en sus páginas el cuadro de mañana, la escultura futurista, la estrofa vibrante de sugerencia . . .

Y terminamos con el concepto fundamental de León Felipe, expuesto en una de sus tesis sobre Poesía Integral: "la poesía se ajusta a nuevas modalidades, pero en esencia es la misma cuando es verdadera poesía"; así sea parnasiana—la más alejada de la escuela de vanguardia—, clásica, romántica, folklórica, moderna o vanguardista.

Y Souviron nos dice: No hay poesía buena ni poesía mala, hay poesía o no hay poesía, o mejor dicho, hay poesía, a veces se coge y a veces no se coge. Finalmente un juicio de Azorín nos dará un concepto claro: "la labor de la nueva poesía es la de reducir a cuadros los círculos. Hacer rectilíneo lo curvo y profuso". Una poesía de Guillén, de Salinas, de Alberti, de Souviron es un conjunto de líneas de una sobriedad maravillosa.

San José, Costa Rica, mayo de 1941.

AMALIA DE SOTELA

Manifiesto de Puntarenas

Abril de 1842

El Licenciado Don Braulio Carrillo al pueblo costarricense

Han visto los Pueblos de Costa Rica los tratados que el Brigadier Vicente Villaseñor celebró con el General Morazán en los campos del Jocote y es preciso que vean también la comunicación que el mismo Brigadier me hizo al remitírmelos.